

Macías

Por

Mariano José de Larra

Freeditorial 

PERSONAJES

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava.

MACÍAS, su doncel.

ELVIRA.

FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique.

NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira.

BEATRIZ, dueña joven de Elvira.

RUI PERO, camarero de don Enrique.

FORTÚN, escudero de Macías.

ÁLVAR, criado de Fernán Pérez.

Un paje de don Enrique.

Dos pajes que no hablan.

Hombres armados.

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406.- La escena es en Andújar, en el palacio de DON ENRIQUE DE VILLENA.

ACTO I

Habitación de ELVIRA. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

ESCENA I

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ.

Al descorrerse el telón aparece NUÑO HERNÁNDEZ abriendo la puerta del foro e introduciendo en la escena a FERNÁN PÉREZ.

NUÑO

Venid conmigo, el hidalgo;

en esta cámara entremos,

donde con secreto hablemos.

¿Me habéis menester en algo?

Tomad,

(Le da una silla.)que me haréis favor.

FERNÁN PÉREZ

Me obliga esta cortesía.

(Siéntase.)NUÑO

En esta cámara mía

podéis hablar sin temor.

Mi hija salió de mañana,

como de costumbre tiene,

al templo; así nadie os viene

a turbar.

(Se sienta.)FERNÁN PÉREZ

De buena gana.

Hoy, Nuño Hernández, expira

el plazo que me pusisteis,

en el cual me prometisteis

darme la mano de Elvira.

Un año es ya trascurrido...

NUÑO

Lo sé.

FERNÁN PÉREZ

¿Y bien?

NUÑO

Seguid.

FERNÁN PÉREZ

Y vengo,

por el afecto que os tengo,

a acordar lo prometido.

Me dijisteis que a Macías,

ausente, vuestra hija amaba,

y aun yo sé que le aguardaba
en Andújar estos días.

Mas que si por buena estrella
en un año no volvía,
luego mi esposa sería
mal que le pesase a ella.

Que no ha vuelto es cosa clara;
que no ha de volver, también;
y el que a vos os está bien
tal boda, ¿quién lo dudara?

Vos sois tan sólo un criado,
que a don Enrique servís;
si de cerca le asistís,
lo debéis a mi cuidado.

Soy su privado y su amigo,
y esto en tanto grado, Nuño,
que nada firma su puño
sin consultarlo conmigo.

Yo además soy caballero,
hidalgo de alta nobleza,
y acostamiento su alteza
me da por ser su escudero.

Vos y vuestra gente toda
villanos sois, con lo que algo
se os ha de pegar de hidalgo
y de noble en esta boda.

Si sois más rico de hacienda,
justo es que compréis con oro
lo que ganáis en decoro,
y que yo caro me venda.

Porque con villana y pobre,
por mujer, no he de casarme,
que mujer no ha de faltarme
mientras el poder me sobre.
Mire, pues, qué le conviene,
y en lenguaje liso y claro
hágame cualquier reparo,
si alguno que hacerme tiene:
que sino, la enhorabuena
hoy Andújar os dará,
y mi padrino será
Don Enrique de Villena.
Decir no fuera mancilla;
ved que soy privado fiel
de don Enrique, y es él
tío del rey de Castilla.
Tal vez claro en demasía
soy aquí, mas el rebozo
me excusa el poder que gozo,
que el poder da altanería.

NUÑO

Con atención escuché,
hidalgo, vuestras razones;
que más bien reconvenciones
me parecieron a fe.
¿Por qué agraviado os decís?
Yo cumplo lo que prometo,
y si no es otro el objeto
por que a buscarme venís,
satisfecho habéis de estar;

todo mi afecto lo allana:
y en esta misma mañana,
Fernán, os podréis casar.
Si Elvira ya no olvidó
el amor que en otros días
sintió por aquel Macías,
haré que lo olvide yo.
Ni yo nunca al tal mancebo
quise por yerno.

FERNÁN PÉREZ

¡Pues bravo
yerno granjeabais, que al cabo
ingenio tiene!

NUÑO

Yo llevo
puesta más alta la idea.
Tal pena, pues, no os aflija,
que al fin, si es mujer mi hija,
fuerza es que mudable sea;
y sino es muy bien criada,
y, sea dicho entre los dos,
a no serlo, ¡vive Dios!,
que la hiciera escarmentada.

FERNÁN PÉREZ

¡Oh!, ni eso le ha de imponer
al noble que se ha casado.
Yo os prometo que a mi lado
será honrada mi mujer.
Además de que se suena
que el tal mozo en Calatrava,

donde en comisión estaba
por el marqués de Villena
para el clavero de la orden,
se casó, o se casa ya:
y, aunque así no fuera, acá
no puede sin contraorden
del marqués volver; y no
se le ha de enviar ésta, Nuño,
pues que de mi propio puño
la tengo de sellar yo.

NUÑO

¡En buen hora! De ese modo
a Elvira he de disponer,
y cuando hayáis de volver
prevenido estará todo.

FERNÁN PÉREZ

En ser breve hareisme gusto.
Y ahora, pues, que convenidos
estamos, y están unidos
nuestros intereses, justo
será que la confianza
haga de vos, si os parece,
que os prometí, y que merece
nuestra próxima alianza.

No ha mucho que fue nombrado
Maestre de Calatrava,
que ha tiempo vacante estaba,
el de Villena llamado,
o por más bien don Enrique
de Aragón, a quien servís;

mas no sin que un tal don Luis
de Guzmán se enoje y pique,
quien por ser comendador
lo pretendía al presente,
y ser próximo pariente
del buen maestro anterior.

Tiene don Luis gran partido,
y hará más, porque le ampara
el conde de Trastámara,
y, según tengo entendido,
el prelado de Toledo,
Benavente también;
y es claro que bien a bien
no se saldrá de este enredo.

Alega don Luis Guzmán
que don Enrique es casado;
mas éste ha solicitado
el divorcio; en esto están.

Don Enrique es ambicioso,
y a toda costa pretende
que el derecho que defiende
salga en pleito ganancioso;
a más con la de Albornoz,
su mujer, mal se llevaba,
y esta ocasión deseaba,
según es pública voz;
así supone y confiesa
causas ocultas, por donde
a ninguno se le esconde
que saliera con su empresa.

Pero contra ese deseo,
que todo es falso se suena,
y también que el de Villena
lo de Cangas y Tineo
falsamente ha renunciado
con fraude en el mismo rey,
porque a la orden, como es ley,
no se adjudique el condado.
Ya entendéis que es cosa clara
que pierde la pretensión,
y el favor y protección
que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
dos leguas no más de aquí;
y dicen que vino allí
por ver al rey en persona.
Es, pues, preciso que alguno
vaya presto allá, y mañoso
le proponga un medio honroso
que zanje el pleito importuno.
por lograr designio tal
Villena le hará cesiones
en sus mismas posesiones
que no han de sonarle mal;
y si vos entráis en eso
con don Enrique hablaréis,
y de él mismo tomaréis
instrucciones de más peso.
Que a ninguno conocemos
en esta sazón los dos

más útil y apto que vos
para el fin que pretendemos.
Y os advierto que si acaso
sale mal vuestra embajada,
que aunque fuese a mano armada
hemos de salir del paso.
Ved, pues, si os conviene a vos
este encargo, y si el secreto
sabréis guardar.

NUÑO

Yo os prometo
que no riñamos los dos.

FERNÁN PÉREZ

Está bien; y esto ha de ser
hoy mismo, pues sin demora
a Toledo hay que ir ahora,
donde el rey piensa volver,
luego que en Madrid se acabe
el alcázar que hace allí.

NUÑO

¿No estaba en Sevilla?

FERNÁN PÉREZ

Sí.

Mas vuelve, según se sabe;
que ha caído en la catedral
un rayo estando él en ella;
y dicen que es mala estrella
del rey, y que grave mal
le presagian para este año
dos astrólogos de nombre.

NUÑO

¿Y el tal rayo hirió algún hombre,
o hizo por ventura daño?

FERNÁN PÉREZ

Hizo poco.

NUÑO

¡Cosa extraña!

FERNÁN PÉREZ

Herir a nadie, no hirió;
mas descompuso el reló,
que es el único de España.
Hay pues que ir hasta Toledo,
y no hay tiempo que perder...

NUÑO

Está bien: hoy se ha de hacer,
y yo en el encargo quedo.
(Se levantan.)Decidlo así a don Enrique.

FERNÁN PÉREZ

Y a más...

NUÑO

A Elvira he de hablar,
Y ya os puedo asegurar
que haré que no me replique.

FERNÁN PÉREZ

Pues adiós.

NUÑO

No, deteneos.
Alguien llega aquí. Ellas son.
Ved qué dichosa ocasión.
No os vayáis; aparte haceos,

de su labio habéis de oír
la respuesta que me dé.

FERNÁN PÉREZ

¡Feliz acaso!

NUÑO

Yo sé

que contento habéis de ir.

ESCENA II

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ, ELVIRA, BEATRIZ.

Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlas. ELVIRA y BEATRIZ se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.

BEATRIZ

Llega, señora; y en casa
desahoga tu dolor,
llora el desdichado amor
que el tierno pecho te abrasa.
Que aunque te cubriera el manto
no faltó quien lo advirtiera
en la misa.

ELVIRA

¡Suerte fiera!

BEATRIZ

¿No darás treguas al llanto?

ELVIRA

¿No he de llorar, ¡desdichada!,
si ya no vuelve Macías,
y dentro de pocos días

por mi palabra empeñada

vendrá Fernán Pérez?

BEATRIZ

Señora,

ved que os oyen. Aquí están.

ELVIRA

¡Ah! ¿Cómo oculto el afán

que el corazón me devora?

NUÑO

(A FERNÁN.) Nos vio ya.

FERNÁN PÉREZ

(A NUÑO.) Llegad.

ELVIRA

(A NUÑO.) ¡Señor!

NUÑO

¡Elvira, hija mía!

ELVIRA

¿Aquí

vos tan de mañana?

NUÑO

Sí:

y a acreditar el amor

vine, que siempre te tuve.

Hoy se cumple...

ELVIRA

(Con dolor.) ¡Ya os entiendo!

NUÑO

No me pesa. Aquí estáis viendo

al noble hidalgo que os sube

a tanto honor.

FERNÁN PÉREZ

Tan hermosa
sois, asombro del sentido,
que le tuviera perdido
si vuestra mano preciosa
no anhelara.

ELVIRA

(Contristada.) Sois por cierto
muy galán.

FERNÁN PÉREZ

Y vos muy bella.

ELVIRA

(¡Maldita belleza! ¡Estrella
maldita mía!)

FERNÁN PÉREZ

¿Qué advierto?

¿Os turbáis?

NUÑO

(A ELVIRA.) Repara, mira...

ELVIRA

No es nada: el gozo... Beatriz
(Violentándose.) Sostenme: (¡ay de mí, infeliz!)

NUÑO

(¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,
vos misma el plazo os pusisteis
de un año, y...

ELVIRA

(¡Ay! ¡Quién creyera
que en un año no volviera!)

NUÑO

Vos la palabra nos disteis...

ELVIRA

No habléis más, señor, en eso;

si mi palabra empeñe,

mi palabra cumpliré.

(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO

(Un peso

grave me quitó.)

(A FERNÁN PÉREZ.) Ya vos

lo escuchasteis de su boca.

FERNÁN PÉREZ

A mí lo demás me toca.

Descuidad: presto por Dios

volveré.

(A ELVIRA.) Vos en mi priesa

si estimo conoceréis

lo dichoso que me hacéis.

ELVIRA

(Reprimiéndose.) Id con Dios.

NUÑO

(Acompañándole a la puerta.) Los dos a vuesa

merced quedamos atentos.

FERNÁN PÉREZ

Quedaos. Vuestra atención

sobra.

NUÑO

¡Oh!, ya es obligación.

FERNÁN PÉREZ

Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole NUÑO a la puerta. ELVIRA al ver marchar a FERNÁN PÉREZ le sigue con la vista, y, cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe a llorar. NUÑO vuelve.)

ESCENA III

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO.

ELVIRA

¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ

Señora, templad el lloro.

ELVIRA

¡Ah!, en balde por mi decoro
de ahogarle en el pecho trato.

NUÑO

(Viéndola.) ¿Qué es esto?

(A BEATRIZ.) Vos despejad.

Presto.

ELVIRA

Dejadme el consuelo
que su cariño y su celo
me prestan, y perdonad
si os lo ruego.

NUÑO

(A BEATRIZ.) Idos.

ELVIRA

(¡Qué empeño
de hablarme a solas!!!)

NUÑO

(A BEATRIZ.) ¿Qué hacéis

que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ

(A ELVIRA.) ¡Señora!

ELVIRA

(¡Qué airado ceño!)

(A BEATRIZ.) Vete ya.

NUÑO

(A ELVIRA.) ¿Y por qué antes no?

¿Esto con mis gentes pasa?

ELVIRA

Como es mi dueña...

NUÑO

En mi casa

nadie manda más que yo.

ESCENA IV

ELVIRA, NUÑO.

ELVIRA echa una ojeada de dolor a BEATRIZ, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. NUÑO HERNÁNDEZ, cruzado de brazos, parece esperar a que rompa el silencio, o reconvenirla con el suyo, ELVIRA se acerca en fin, y cogiendo las manos de NUÑO dice los versos siguientes.

ELVIRA

¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca

presente aquel amor en la memoria

en vano lucho por borrar del pecho

la esperanza engañada! Yo más fuerzas

encontrar en mi propia presumía

cuando el plazo pedí: ¡mas ay!, yo nunca

pensé que él de mi amor se olvidaría.
Mira mi corazón, débil juguete
de una pasión tirana, inextinguible,
y tú mismo dirás si verme puedo
al yugo extraño del que nunca quise
en eternos vínculos unida,
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes
que antes de unirme acabarán mi vida!
¿Yo al pie del ara con perjurio labio,
ante un Dios que a los pérfidos castiga,
eterno amor le juraré, un esposo
que me roba mi bien, y por quien siento
odio tan sólo?

NUÑO

¡Elvira!

ELVIRA

Sí, perdona.

Soy mujer, y soy débil: ni depende
ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
en mi encerrado pecho sepultando
tanto culpable amor, que nada el mundo
del volcán que me abrasa trasluciera;
y, ahogando mi dolor durante el día,
que mis lágrimas tristes, por la noche,
en el oculto lecho derramadas,
entre la soledad y las tinieblas
pasión tan grande que olvidar no logro,
en eterno silencio confundiesen.
¡Mas ay!, que no está en mí. Ya, mal mi grado
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,

el dique que hasta aquí lo ha sujetado.

NUÑO

¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto
de un año de indulgencia y de esperanza?

¿Por qué cuando tu padre bondadoso
la elección a tu arbitrio, y aun del plazo
el decidir el término dejaba,

si tan mísera y débil te velas,
no dijiste: «Señor, nunca en mi pecho
otro amor reinará que el de Macías?».

Aún era tiempo entonces. Yo al hidalgo
contestara resuelto: «Fernán Pérez,

excusad vuestro amor, y no adelante
paséis en esperanzas; nunca Elvira
vuestra esposa será.» No consintiera

Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces
os recordé los riesgos que esa loca
temeraria imprudencia causaría!

Buscáramos la dicha y el contento
del cortesano estruendo separados
en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces,

allá feliz con tu feliz esposo,
del mundo retirada, gozarías
de ese implacable amor.

ELVIRA

¡Ah, padre mío!

NUÑO

Ora yo envuelto en bandos y disturbios,
doquiera que me aparte de Villena,
allí en peligro. Y si aún ayer llegara

ese mozo infeliz que te enamora,
pudiera ser que entonces Fernán Pérez
al pacto se ciñera; mas en vano,
en vano le esperaste, y ora, Elvira,
esfuerza, o dar tu mano al noble esposo,
o al rencor exponernos y a la ira,
y a la venganza atroz de un poderoso.
Él mismo aquí lo dijo...

ELVIRA

¡Padre mío!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,
eso lloro, no más: y ya imposible
me fuera no llorar: mas mis promesas
sabré cumplir...

NUÑO

¿Y juzgas que llorando,
turbada, sin amor, violenta, fría,
te verá con placer, y al pie del ara
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?
¿Tan necio le imaginas por ventura?
¡Inútil esperanza! No; en su enojo
del desprecio irritado que en ti viere,
mil trazas buscará para ofendernos.
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,
si no muero a sus manos, dondequiera.

ELVIRA

Basta, señor; mi llanto reprimiendo,
alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)
Tan sólo un mes os pido, porque pueda
el agitado espíritu...

NUÑO

¡Imposible!

¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELVIRA

¿Qué escucho, santo Dios?

NUÑO

Y bien, ¿qué esperas?

¿Piensas que, aunque por fin cumplido el plazo,

ése tan tibio amante perezoso

pidiéndome tu mano me ofreciera

los tesoros de Creso, la palabra

que di solemnemente olvidaría,

y en la boda mi honor consentiría?

En fin, ya de una vez, hija, es forzoso

decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace

descabellado esperas? ¿El mancebo

quién es, y cuáles timbres, qué blasones

le ilustran a tus ojos?

ELVIRA

¿Y yo acaso

nací, señor, princesa?

NUÑO

¿Mas qué bienes

son los suyos, Elvira? ¿Caballero,

y no más? ¿Hombre de armas, o soldado?

¿Mal trovador, o simple aventurero?

ELVIRA

¡Eso no! -Si no os place, nunca, nunca

me llamará su esposa, ni cumplida

veré jamás tan plácida esperanza.

Pero al menos sed justo: sus virtudes,
su ingenio, su valor, sus altos hechos
no despreciéis, señor: ¿donde están muchos
que a Macías se igualen, o parezcan?
De clima en clima, vos, de gente en gente
buscadlos que le imiten solamente.
¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis
ha un año, poco más, en Tordesillas
los premios del torneo arrebatando,
cuando el rey don Enrique el nacimiento
celebraba del príncipe? ¿Cuál otro
más sortijas cogió, corrió más cañas?
¿Quién supo más bizarro en la carrera
hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién a sus botes resistió? ¿Quién tuvo,
el animoso bruto gobernando,
más destreza o donaire? Pedro Niño,
el mismo Pedro Niño vino al suelo,
del arzón arrancado, a su embestida,
y la arena besó. ¿Pedisle hazañas?
El Algarbe las diga, que aún las llora;
y el campo de Baeza, donde escritas
su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
Vos más que yo le conocéis; vos mismo
con él ibais también cuando Villena
a Aragón le llevó, donde hizo alarde,
en el dialecto lemosín, del suyo:
donde en los juegos mereció de Flora
el premio y la corona, que a mis plantas

vino a ofrecer después. ¡Cuántas cantigas
de él corren en la corte, que la afrenta
de los ingenios son, y de las damas
el contento y placer! ¿Y ése es, decidme,
ése el mal trovador y aventurero,
ése el simple soldado? Padre mío,
si eso no es ser cumplido caballero,
si eso es ser villano, yo villano
a los nobles más nobles le prefiero.

NUÑO

¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi presencia
tú a ensalzarle te atreves, necia y loca?
Ya inútilmente la indulgencia empleo.
Serás de Fernán Pérez; a él mis dichas,
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,
todo en fin, se lo debo; y don Enrique
me hospeda en su palacio, y dondequiera
me distingue por él. ¿Serele ingrato?
A la suya mi suerte está enlazada,
hoy en Andújar y mañana en Burgos,
en Madrid, en Sevilla, con la corte,
poderoso o caído, los secretos,
que entrambos en mi pecho depositan,
con ellos al poder también me elevan,
con ellos a mi fin me precipitan.
No más rebozo ya; tú de ese hidalgo
hoy la mujer serás.

ELVIRA

¡Señor!

¡O elige

mi eterna maldición!!

ELVIRA

¡Ah!, no; yo esposa
de Fernán Pérez seré.

NUÑO

Vuelve a los brazos
de tu padre, que aún te ama y te perdona.

¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,
que mejor te estuviese? ¿Por ventura
pasar en llanto eterno resolviste
tu juventud brillante, marchitada,
en triste desamparo sumergida
por desprecios del falso que te olvida?

¿Merece ni una lágrima ese noble,
cuya virtud ensalzas y pregonas,
que al juramento falta y a su dama?

ELVIRA

¡Piedad de mí, por Dios!

NUÑO

¿Y es caballero?

Cuando tu propio padre y tu fortuna
le inmolabas, ¡ay, triste! ¿No sabías
que en Calatrava, acaso, está con otra
ya casado ese pérfido Macías?

ELVIRA

(Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?... ¡Santo cielo!

NUÑO

Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELVIRA

¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿Qué dudo?
¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?
Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera
lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos
tus juramentos son, tú amor ardiente?
¡Otra mujer! ¡Ah! Presto, padre mío,
mis bodas disponed; ya a vuestra hija,
no tan sólo obediente, más gozosa,
y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!
Ya quiero a Fernán Pérez, ya le adoro.
Presto, corred, buscadle, referidle
mi despecho, señor, y esta mudanza;
que su esposa seré, que ya el contrato
puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO

¡Hija querida!

ELVIRA

¡Oh cuánto tarda, cuánto
el instante feliz de la venganza!

(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)NUÑO

Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
los surcos de tus lágrimas conozca.
Tú a la vida me vuelves, hija mía;
corro a anunciarle tan alegres nuevas
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA

A mi cuidado
dejad vos lo demás, y a mi deseo;
que a vuestra vuelta pronto hacia el sagrado
altar yo volaré del himeneo.

(Vase NUÑO, y ELVIRA se arroja sobre un sillón como abismada.)

ESCENA V

ELVIRA.

Se levanta y va hacia la puerta del foro.

ELVIRA

Esperad... tened... ¡Partió!

¿Mas qué dudo todavía?

(Vuelve.)¿Aún no estoy resuelta yo?

¿Aún he de adorarle? No.

Vengarme es el ansia mía.

El saber que por ti lloro

no ha de darte gozo al menos:

que aunque tu memoria adoro,

nunca el pesar que devoro

dirán mis ojos serenos.

¡Pérfido! ¡Cruel!

(Llamando.)¡Beatriz!

¿Y yo un año le esperé?

Ni sé qué piense, ni sé

qué determine: ¡Infeliz!

Nunca vi tan poca fe.

ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ.

BEATRIZ

¡Señora!

ELVIRA

Ve; presurosa
preparalo todo... ¡Oh saña!
Prevén mis galas, gozosa;
no haya doncella en España
más galana y más hermosa.

BEATRIZ

¿Qué novedad?

ELVIRA

¡A otra quiere,
y tal vez casado está!

BEATRIZ

¿Quién, señora?

ELVIRA

¿Quién será,
sino el traidor?

BEATRIZ

¿Qué profiere?
¿Macías casado? ¿Habrás
hombre tan pérfido? Apenas
creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA

Mas no importa: mis cadenas
ya rompí: ¡fuera mis penas!
Yo me caso también hoy.

BEATRIZ

¿Vos os casáis?

ELVIRA

Sí, ¡abrasada
muero de celos!

BEATRIZ

Advierte...

ELVIRA

Ya, Beatriz, no advierto nada.

¡Véame también casada,

y venga después la muerte!

(Éntranse por la derecha.)

ACTO II

Cámara de DON ENRIQUE DE VILLENA. A la derecha puerta por donde se va a la Iglesia, o capilla del palacio: en el foro salida afuera; a la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

ESCENA I

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES.

Los pajes acaban de vestir a DON ENRIQUE y se retiran a una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. RUI PERO está algo retirado.

DON ENRIQUE

(Abriendo una carta.) ¡Hola, Rui, mi camarero!

(Llega éste.)

¿Y quién me trajo esta carta?

RUI PERO

Un recadero de la orden

que viene de Calatrava.

(Hace seña DON ENRIQUE, y se va RUI PERO por la derecha.)

ESCENA II

DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE

Del clavero es.

(Lee.)«Gran maestro

y señor, salud y gracia...

Conforme a lo que en tus letras,

con tu criado me mandas,

ya de aquí salió Macías;

y siguiéndole mis guardas,

tomó en efecto el camino

que va a la villa de Alhama.

Tus cartas envié a Manrique,

y yo no sé si observadas

serán tus órdenes luego;

pero tú con fácil traza

podrás saber de la muerte

de Macías nuevas claras

antes que yo las remita,

pues tanto en la judicaria

eres docto, si en tus líneas

por su horóscopo las sacas...».

(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.) ¡Vulgo estúpido, ignorante!

¿Yo dado a la nigromancia?

¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?

¿Yo docto en la judicaria?

¿Sólo porque ven más libros

reunidos en mi casa

que en todo el reino? ¿Y acaso

no pueden ver lo que tratan?

¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura
quién pueda entenderlos? Gracias
si seis u ocho cortesanos
en toda la corte se hallan
que sepan firmar, o dicten
en mal romance una carta.

¿Dónde existen los hechizos?
¿Qué son? Díganme. ¡Pagara
mis estados de Tineo
por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana
condición fue dado el orden
romper que puso la causa
primera en el universo?

¿Y ese espíritu que llaman
maligno, puede en el mundo
hacer bien, ni mal? ¡Me holgara
de saber en dónde habita,
y verle a alguno la cara!

¡Donosa locura es ésta!
Pueblo bárbaro, ¿me infamas?

¿De un caballero cristiano
tan necias hablillas andan?

¿Porque sé de astronomía?
Mas esa opinión me valga.

Algún día, vulgo necio,
me servirá tu ignorancia

(Viendo volver a RUI PERO por la derecha.)

¡Rui Pero!

ESCENA III

DON ENRIQUE, RUI PERO.

RUI PERO

¡Señor!

DON ENRIQUE

¿Qué hay de eso?

RUI PERO

Todo está pronto.

DON ENRIQUE

Pues anda;

diles a Nuño y Elvira

que sólo a los dos se aguarda,

y a Fernán Pérez Vadillo...

RUI PERO

Él se dirige a esta sala.

(Vase RUI PERO por la izquierda, entra FERNÁN por el centro.)

ESCENA IV

DON ENRIQUE; FERNÁN PÉREZ, DE BODA.

FERNÁN PÉREZ

¡Gran señor!

DON ENRIQUE

Adiós, Fernán.

FERNÁN PÉREZ

Antes de todo las gracias

te doy por tantas mercedes

con que me honras y me ensalzas.

DON ENRIQUE

Con esas mercedes gusto
de mostraros la confianza
que hago de vos; ya os lo dije,
que en cuanto el punto llegara
de casaros, yo el padrino
de la boda ser deseaba.

Sólo un deber desempeño
al cumpliros mi palabra.

Vos en cosas me servís,
Fernán, de tanta importancia,
que nadie servirme en ellas
pudiera si vos faltarais.

El secreto sobre todo...

FERNÁN PÉREZ

En mi cuidado descansa.

DON ENRIQUE

Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Disipa esa desconfianza.

Hasta hoy también yo mismo
de su amistad sospechaba.

Mas hoy en el darne su hija
me mostró bien a las claras
que cual tu poder conoce
de esta boda las ventajas.

Nada temas.

DON ENRIQUE

¡En buen hora!

¡Vive Dios que si faltara!

¿Mas cómo cedió tan pronto

Elvira?

FERNÁN PÉREZ

Las voces vagas

que esparcí yo mismo ha días

de que tal vez se casara,

o casado ya estuviera

Macías en Calatrava,

le hice saber.

DON ENRIQUE

¡Bien! ¡Por cierto

no vendrá a desaprobarlas!

Recorred sino esas letras

que recibo esta mañana,

(Coge la carta y se la da.)en que dicen que Macías

salió de allí para Alhama,

junto a Lorca, donde al moro

Pedro Manrique hace cara.

(Recoge la carta FERNÁN PÉREZ DE VADILLO.)Y ya le escribí a Manrique,

que en las más fuertes batallas

y en los riesgos más dudosos

que ocurriesen le empleara.

Y si de tantos peligros

por dicha suya se escapa

no le ha de valer tampoco;

pues yo lograré que vaya

(Vuelve a tomar la carta y la guarda.)con Rui Pérez de Clavijo

a la famosa embajada

que al gran Tamorlán de Persia

presto envía el rey de España.

FERNÁN PÉREZ

Ni yo he de temer su vuelta
con tal que la boda se haya
terminado, que yo haré
a mi mujer bien casada.

Además que será fuerza
que ella con placer lo haga,
pues no hallará otro remedio
siendo mía y en mi casa.

Ni menos de vos recelo,
le volváis a vuestra gracia.

DON ENRIQUE

Eso nunca, que aunque un tiempo
le quise bien, mal pagara
mi amistad, pues cuando quise
darle a él la delicada
comisión de mi divorcio,
negándose a mi demanda
trató de afejar mi acción,
como si en vez de mandarla
a un inferior, de sus años
yo loco me aconsejara.

Y queriendo yo obligarle
por ser doncel de mi casa,
de doña Marta Albornoz,
mi mujer, tomó la causa;
tanto que, a seguir en ella,
perdiera yo mi demanda,
pues supo presto mañoso

del rey cautivar la gracia.
¡Necio prefirió a mi amparo
el ser campeón de las damas!
Esta ofensa, ¡vive Dios!,
que no tengo de olvidarla.
Y pues no quiero en su sangre
manchar yo mi propia espada,
al menos de que muriera
contra los moros me holgara,
es insufrible su orgullo,
y hasta su honradez me enfada,
pues no ha menester mi estirpe
que venga ninguno a honrarla.
Yo sé también ser honrado
cuando conduce a mi fama.
A su impetuoso carácter,
a su indomable pujanza
opondré el poder, y cierto,
no hacen sus servicios falta.

Vos servís mejor.

FERNÁN PÉREZ

Lo tengo
a honra, señor, y a gala.

DON ENRIQUE

Sé vuestro celo, y tan sólo
quiero que miréis si es franca
la amistad de Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Pienso
que esta boda nos la afianza.

DON ENRIQUE

Está bien, que he de fiarle
cosas de grande importancia.

Él viene aquí con Elvira.

(Llegó el logro de mis ansias.)

ESCENA V

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda;
BEATRIZ, RUI PERO, tres pajes, ÁLVAR, etc.; todos de gala.

NUÑO

Permite, príncipe ilustre,
a quien de grande la fama,
de sabio y de generoso
entre los grandes alaba,
permite que reverente
por la honra a que le ensalzas,
por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas,
que es noble en lo agradecido,
si no en la alcurnia preclara.

DON ENRIQUE

Muy agradecido os quiero,
Nuño...

NUÑO

Estad seguro...

DON ENRIQUE

Basta.

(Le habla bajo: entran ELVIRA y los demás.)

ELVIRA

(A BEATRIZ, al entrar.) ¡Ay, Beatriz, que ya del pecho
se quiere salir el alma!

Mientras la hora más se acerca
más los ánimos me faltan.

BEATRIZ

(Bajo a ELVIRA.) Repara...

ELVIRA

(Ídem a BEATRIZ.) No temas; que ora
fuerzas me da la venganza.

(A DON ENRIQUE.) Gran señor...

DON ENRIQUE

Venid, hermosa
y discreta Elvira. El ara
prevenida, ya hace rato
que a los esposos aguarda.

ELVIRA

(¡Ay, infeliz!)

DON ENRIQUE

Id; ya os sigo.

NUÑO

¡Elvira!

ELVIRA

(A NUÑO.) Señor, descansa
en mis promesas. (¡Ay cielos,
pueda más la honra agraviada!)

(FERNÁN PÉREZ da la mano a ELVIRA, que vuelve la cabeza
escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se entran, seguidos de BEATRIZ y
ÁLVAR.)

DON ENRIQUE

(A RUI PERO.) Rui Pero, aquellos papeles

que dejo esparcidos guarda,
que es el arte que le escribo
de trovar en ciencia gaya
a don Íñigo Mendoza,
el marqués de Santillana.

(Sale con NUÑO y dos pajes. Queda RUI PERO y un paje. El primero va a guardar los papeles, que el segundo observa.)

ESCENA VI

RUI PERO, PAJE.

PAJE

Este nuestro amo, pardiez,
que es un extraño señor.

RUI PERO

¿Por qué?

PAJE

Dicen... mas mejor
será callarlo esta vez.

RUI PERO

¿Qué dicen?

PAJE

Dicen... Mirad:
yo no sé escribir corrido;
mas he visto... y parecido
a ese papel, en verdad...
no vi nada... Esos diversos
renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas! Mala muerte
sí...

RUI PERO

¡Callad! Éstos son versos.

¿No sabéis que es trovador?

¿Y no visteis trovas?

PAJE

¡Ah!

Pero dicen también...

RUI PERO

¡Bah!

PAJE

Que es un grande encantador.

RUI PERO

¡Paje!

PAJE

Escuchadme un momento.

Si a la noche, cuando todo

quieto está, vierais el modo

con que por este aposento

discurre solo y pasea;

¡Oh! Se me eriza el cabello

sólo de pensar en ello:

¿Y queréis vos que no crea?...

Anda apriesa como un loco,

parase trechos; medita,

blande no sé qué varita,

y hablando bajo algún poco,

o las estrellas del cielo

mirando, con una pluma

escribe a ratos, y en suma

forma cercos en el suelo,

que acaso encantos serán...

RUI PERO

¿Y qué son encantos?

PAJE

¡Oh!

¿Vos no lo sabéis?

RUI PERO

¿Yo?... No.

PAJE

Algún día os lo dirán.

Yo por mí, me voy: os hablo
con claridad; no me alcance
su magia, porque ése es trance
en que tiene parte el diablo.

No quiero yo que me hechice.

Mi salvación es primero.

Porque si él es hechicero,
como la gente lo dice,
y si sabe alzar figura,
no doy por mi alma un cornado.

RUI PERO

Calle, o morirá quemado
si da en tan necia locura.

Mucho vino del de Toro
habrá sin duda bebido
el deslenguado. ¡Atrevido!

¡Mala lanzada os dé un moro!

Dejad ya bachillerías,
paje, y mirad quién así

(Mirando a la puerta del foro.)llega sin licencia aquí,

ni venias, ni cortesías.

PAJE

(Se asoma el PAJE.) Y en la cámara se mete.

RUI PERO

¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE

Y armado de punta en blanco,

que parece un matasiete.

ESCENA VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN.

MACÍAS viene armado a uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera: FORTÚN viene armado también, pero más a la ligera.

PAJE

¡Buen talle y bella postura!

MACÍAS

(A FORTÚN.) Hasta aquí, Fortún, entremos,
donde a alguno preguntemos.

RUI PERO

(¡Cierto, es gallarda figura!

Bueno es que aquí no se quede.)

¿Quién es, decid, el osado

que a esta cámara se ha entrado

sin pedir venia?...

MACÍAS

Quien puede.

RUI PERO

¿De la casa sois acaso?

MACÍAS

Y familia de Villena.

RUI PERO

¿Algún doncel?...

MACÍAS

¡Tal vez!

RUI PERO

(¡Buena

traza! Si fuese... mas acaso

imposible es...)

MACÍAS

Responded.

Don Enrique, ¿dónde está?

RUI PERO

Fuera de aquí.

MACÍAS

¿Tardará?

RUI PERO

Puede ser.

MACÍAS

Haced merced

De decirle...

RUI PERO

Vuestro nombre

Diréis primero.

MACÍAS

No a vos.

RUI PERO

¿A mí solo no? (¡Por Dios,
desenfado gasta el hombre!)

Ved que acaso tardaré,

y él también. Salid afuera...

MACÍAS

Discurrid de qué manera

he de salir.

RUI PERO

¿Le diré...?

MACÍAS

Direisle que un caballero

que de Calatrava viene,

y a quien mucho estima, tiene

que hablarle.

RUI PERO

Bien; mas primero

salid...

MACÍAS

Ya os dije que no;

inútilmente pugnáis.

Ved más bien si presto vais.

Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI PERO

(Fuerza es dar a don Enrique

aviso.)

(Bajo al PAJE.) Esperadme a mí,

vos, paje. -(¡Quédese aquí!)-

Vuestra merced no se pique,

que, como tiene calada

la visera, de ignorante

es la ofensa...

MACÍAS

Id adelante,

que la lleváis perdonada.

(Vase RUI PERO.)

ESCENA VIII

MACÍAS, FORTÚN, PAJE.

MACÍAS

(Al PAJE.) ¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE

Quedarme.

MACÍAS

¿Para qué?, ¿de bandoleros
tenemos trazas?

PAJE

No sé.

MACÍAS

Idos fuera.

PAJE

¡Bien, por cierto!

De fuera vendrá...

MACÍAS

¿Qué dice?

PAJE

Nada he dicho.

(Yéndose.) Pues es bueno
que nos mande...

FORTÚN

Pajecillo,

os manda quien puede hacerlo.

(Vase el PAJE a la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de una parte a otra.)

ESCENA IX

MACÍAS, FORTÚN. Alza MACÍAS la visera.

MACÍAS

Por fin llegamos, Fortún

FORTÚN

¡Pluguiera a Dios fuese a tiempo!

Nada entonces importara
haber los caballos muerto
galopando noche y día,
ni traer molidos los huesos,
ni...

MACÍAS

A tiempo, Fortún, llegamos.

Como imaginé, mi objeto
se logró de que ninguno
me conociese en el pueblo
antes de que a don Enrique
hable y vea; porque temo
que si me viera Fernán Pérez,
o algún su amigo o su deudo,
estorbaran, como suelen,
mis osados pensamientos.

FORTÚN

Fernán Pérez fue sin duda
quien al marqués persuadiendo,
hacia la villa de Alhama

te envió por tenerte lejos.

MACÍAS

Sí: y yo sé que en el camino,
por ver si a Alhama en efecto
pensábamos ir, gran rato
sus parciales nos siguieron:
y así, quise deslumbrarlos
dando tan largo rodeo.

FORTÚN

Mejor es que no te esperen.

MACÍAS

El maestro mucho menos,
pues sabe que sin su venia
venir donde está no suelo;
pero habrá de perdonarme,
que esta vez sin ella vengo.

FORTÚN

¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MACÍAS

Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿Tan presto
casarse dejara Elvira?

¿Pudiera olvidarme?

FORTÚN

Cierto

que las mujeres...

MACÍAS

¡Fortún!

Clávame antes en el pecho
un puñal que eso me digas.

FORTÚN

Si así fuese...

MACÍAS

No lo temo

de mi bella. ¿Elvira ingrata?

No es posible. -¡Antes el cielo
me confunda que eso vea!

FORTÚN

¿Mas qué mucho que ella, viendo
que tú te tardas...?

MACÍAS

Bien sabes,

Fortún, con cuántos pretextos
me detuvo en Calatrava
el fementido clavero.

Bien sabes, Fortún amigo,
que allí me ha tenido preso,
y que acaso no saliera
de su poder, no fingiendo
haber a Elvira olvidado
por otros amores nuevos.

De suerte que al fin, Fortún,
recordando tantos riesgos,
aun haber llegado hoy mismo
por grande dicha lo tengo.

FORTÚN

¡Quiera Dios!...

MACÍAS

¿Qué ha de querer,
sino que al maestre luego
le hable yo, y que al fin estorbe

de Vadillo los deseos?
No es tanto el favor que goza
que estando en el mismo pueblo
me ofenda sin que mi saña
castigue su atrevimiento.
No vengo yo desarmado,
y sabré oponer mi acero
a los tiros de su lengua,
poniendo a su audacia freno.
Si presume que, a mi Elvira,
mi vida, mi bien, mi cielo,
porque oculté mis amores,
impunemente le cedo,
ya probará lo contrario
ese valido hidalgüelo
cuando le arranque la lengua,
y el vil corazón del pecho.
Algún, resto de amistad
en el de Villena espero,
por más que su protección
me haya quitado hace tiempo.
Al fin es señor, y es noble,
y es grande, y es caballero,
y Aragón, que en esto sólo
dicho está todo lo bueno.
Aunque fuera mi enemigo,
fuéralo por nobles medios.
Él hará que remitamos
nuestros agravios al duelo
el hidalgo y yo.

FORTÚN

¿Eso quieres?

MACÍAS

Con eso estoy satisfecho.

¿Quién a Elvira ha de quitarme
combatiendo cuerpo a cuerpo?

FORTÚN

Repara que alguien se acerca.

¿No sientes ruido?

MACÍAS

Escuchemos.

¡Don Enrique! Ponte a un lado.

(Retírase FORTÚN.)

Su voz conocí.

(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

ESCENA X

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO.

RUI PERO

Por miedo

de turbar la ceremonia,

no lo dije, señor, luego.

DON ENRIQUE

¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...

RUI PERO

Nada sé; viene encubierto.

DON ENRIQUE

Aquí está. ¿Sois vos quien dicen

que entra aquí sin miramiento?

MACÍAS

Excusadme; entrando aquí

usé de mi propio fuero.

DON ENRIQUE

¿De su fuero? ¿Y lo es también

venir a hablarme cubierto?

Tuviera yo cortesía,

si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS

Perdona, señor; tu clase

y tu grandeza respeto.

Yo te hablara más cortés

a estar solos.

DON ENRIQUE

(A RUI PERO.)¿Solos? Presto

Despejad.

(Vase RUI PERO: MACÍAS llega a su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.)

MACÍAS

Fortún, afuera

me aguarda.

(MACÍAS llega a DON ENRIQUE, quien titubea al principio, y le reconoce por fin.)

DON ENRIQUE

¿Sois vos? ¿Qué veo?

ESCENA XI

MACÍAS, DON ENRIQUE.

MACÍAS

Sí, gran señor; tanto fía
tu doncel en tu amistad;
tu generosa bondad
oiga la disculpa mía.

No niego que me has mandado
a otra distante jornada,
y que de ésta mi llegada
con razón te has admirado.

Perdona si a la orden tuya
no di obediencia debida,
porque es quitarme la vida
mandar que de Andújar huya.

Aquí está Elvira, señor,
y aquí, como caballero,
mi juramento primero
me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido
de alguna leve afición;
no, que es veraz mi pasión
y nadie igual la ha sentido.

Muchas veces por vencella
la ausencia y tiempo imploraba;
mas dondequiera que estaba,
allí Elvira, allí mi bella.

Ni alcanzaba libertad,
por más que, libre, la huía;
sólo a ella en el campo vía,
sólo a ella en la ciudad.

A Elvira hablaba en el sueño,

despierto a Elvira también;
y ni conozco otro bien,
ni soy de no amarla dueño.
Harto hice en privarme, un año
de su vista; y si de aquí
apartado, padecí
ausencia tan en mi daño,
quise poner de mi parte
la razón y el sufrimiento,
para con más ardimiento
venir después a implorarte.
Bien sé yo que un mi enemigo,
a quien conozco, y no alcanza,
el poder de mi venganza,
en mal me pone contigo;
pero sé también...

DON ENRIQUE

Macías...

¡Venís en mala ocasión!
Si estimáis la protección
que os dispensé en otros días,
si os queréis bien a vos mismo,
Volveos...

MACÍAS

¿Volverme yo?
¿Y tú me lo mandas? No.
¡Trágueme antes el abismo!
Yo de aquí no he de moverme
sin que a Elvira por esposa
me concedan. ¿Qué otra cosa

pudiera a Andújar traerme
sin tu aviso? Ni en la tierra
habrá quien de ella me aleje;
ni me mandes que la deje,
ni que me parta a la guerra,
ni que piense, ni imagine
sino el cómo ha de ser mía.
Recuerda que hoy es el día
que el plazo expiró; y que vine
sabe en fin a ser de Elvira
o a morir; sí, lo juré,
yo de aquí no partiré
sin esposa. Con que mira
qué determinas ahora.

Ni aun a Elvira quise hablar
hasta no verte, y lograr
la dicha que el alma adora.

DON ENRIQUE

¿Y sois vos el que me alega,
para encontrarme indulgente,
méritos de inobediente,
cuando aquí sin orden llega?
¿Y aún se llama mi doncel,
y pretende que le ampare?
¡Vive el cielo que no pare
hasta hacer ejemplo en él
de indóciles servidores!
¡Vive Dios que es abonado
el que su puesto ha dejado
por unos necios amores!

MACÍAS

No me digáis más: bien veo
que no se durmió en mi ausencia
Fernán Pérez.

DON ENRIQUE

¡Qué insolencia!

MACÍAS

Don Enrique, apenas creo
lo mismo que oyendo estoy.
¡Tanta mudanza en un año!
¿Tan amargo desengaño
me guardabais, cielos, hoy?

DON ENRIQUE

Nunca en la amistad mudé
que algún tiempo os prometí;
si hoy distinto os parecí,
por vuestros desmanes fue.
Sabed en fin que la mano
que me demandáis de Elvira,
sólo porque el plazo expira
venís a pedirla en vano.

MACÍAS

(Agitado.) ¿En vano decís?

DON ENRIQUE

(Afectadamente.) Macías,
Bien quisiera yo ampararos,
y os amparara a encontraros
y a hablarme vos ha dos días:
mas...

MACÍAS

(Precipitadamente.)No encubras la verdad.

¿Prometístela?

DON ENRIQUE

(Secamente.)Doncel,

No la prometí, mas... él...

(Mira con inquietud hacia la puerta.)MACÍAS

(Con ansia.)Acaba presto.

DON ENRIQUE

(Señalando a la puerta.)¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran ELVIRA y FERNÁN PÉREZ, que la trae de la mano, y después los siguen NUÑO, BEATRIZ y demás. ELVIRA, al conocer a MACÍAS, se suelta precipitadamente de FERNÁN, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de BEATRIZ y NUÑO. FERNÁN PÉREZ se pone en actitud de defenderse de MACÍAS, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. DON ENRIQUE se interpone con su acero, y MACÍAS, volviendo en sí, se arroja a sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

ESCENA XII

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, NUÑO, BEATRIZ,
ÁLVAR, PAJES.

MACÍAS

(Al verlos.) ¡Cielos!

FERNÁN PÉREZ

¡El doncel aquí!

ELVIRA

¡Él es!

(Cae desmayada; NUÑO y BEATRIZ la sostienen.)

MACÍAS

¡O venganza o muerte!

NUÑO

¡Elvira!

BEATRIZ

¡Señora!

FERNÁN PÉREZ

(A MACÍAS.)Advierte...

DON ENRIQUE

¿Osáis delante de mí,

Macías...?

MACÍAS

¡No hay esperanza

sino en morir o matar!

DON ENRIQUE

¡Teneos!

MACÍAS

¡Hay más penar!

(Se arroja a sus pies.)¡Señor, o muerte o venganza!

(Cae el telón.)

ACTO III

Habitación de FERNÁN PÉREZ y de ELVIRA. Puertas laterales, dos en primer término y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas a los lados de la del foro con vidrios de colores al uso del tiempo, de gusto gótico.

ESCENA I

BEATRIZ, MACÍAS.

MACÍAS entra a pesar de BEATRIZ, que trata de impedirselo.

BEATRIZ

Sal presto, señor; no insistas...

MACÍAS

Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEATRIZ

Repara que si su esposo...

MACÍAS

¿Su esposo? No; nada temas,

con don Enrique le dejo:

no vendrá. La vez postrera

será que a la ingrata Elvira

antes de mi muerte vea.

BEATRIZ

Tente, señor; oye... escucha.

MACÍAS

Sin verla no he de irme.

BEATRIZ

Espera.

MACÍAS

Aquí me hallará Fernán Pérez.

BEATRIZ

Advierte...

MACÍAS

Nada hay que advierta.

Mira, pues, si te conviene

darme paso antes que venga...

Un cuarto de hora... un instante...

¡Beatriz!

BEATRIZ

¡Silencio! Alguien llega.

Ella es,

MACÍAS

¿Es ella?

BEATRIZ

Sal presto.

MACÍAS

Nunca.

BEATRIZ

Pues bien; a esa pieza

éntrate... sí... yo he de hablarla...

Yo le diré...

(Le obliga a ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)MACÍAS

¡Beatriz!

BEATRIZ

Entra,

Señor, que si ella consiente...

MACÍAS

Me entro fiado en tu promesa.

(Se entra.)BEATRIZ

Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?

¡Si Fernán Pérez lo supiera!

ESCENA II

BEATRIZ, ELVIRA.

Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: BEATRIZ en toda esta escena está agitada, como temerosa de que MACÍAS se descubra, y no pierde de vista el gabinete. MACÍAS entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. ELVIRA está de espaldas al gabinete de MACÍAS.

ELVIRA

(Saliendo.) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?

¿Qué de Macías?

BEATRIZ

Sosiega

tu inquietud; de ambos la furia
logró refrenar Villena.

Mas pidió tu amante el duelo,
y hubo de darle su venia.

ELVIRA

¿Qué dices?

BEATRIZ

Que lo retó

para mañana en presencia
de don Enrique, que es juez
del campo.

ELVIRA

¡Ay, cielos! ¿No era
bastante ya que me dieseis
tirano esposo por fuerza,
sino que es también preciso
que sangre de uno se vierta?
¡Oh!, si el dolor me acabara,
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!

MACÍAS

(¡Pérfida!)

ELVIRA

¿Y ni pude hablarle,
ni saber la causa cierta
de su tardanza? ¡Dios mío!
¿Con que fue un ardid la nueva
de su boda allá?

BEATRIZ

Señora,
si quieres hablarle...

ELVIRA

¡Necia!

Hablárale ayer; mas hoy...

Eso fuera hacer ofensa
a mi esposo... Estoy casada.

¡Infeliz!

BEATRIZ

¡Ah! ¡Qué imprudencia!

ELVIRA

¿Mas qué sobresalto es éste?

¿Tú sabes?...

BEATRIZ

No es nada.

ELVIRA

¿Niegas

lo que estoy viendo en tu rostro?

¿Qué secreto o triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya a todo estoy dispuesta.

¿Puedo ser más desgraciada?

¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ

Macías mismo

me pidió de ti una audiencia.

Quiere hablarte.

ELVIRA

¿Hablarne? Nunca.

No, Beatriz, no.

BEATRIZ

En esta pieza

me habló...

ELVIRA

¿Y fuese?

BEATRIZ

Fue imposible

echarle.

ELVIRA

¿Qué dices? ¿Piensas

lo que hiciste? Luego aquí...

(Con el mayor sobresalto y mirando a todas partes.)BEATRIZ

No... mas...

ELVIRA

¿Dónde? ¡Suerte adversa!

¿Y tú te atreves?...

BEATRIZ

Señora...

ELVIRA

¿Dónde está? ¡Si Fernán viniera!...

¡Yo huyo de aquí!... Tú al momento...

Dispón que parta...

MACÍAS

Ya es fuerza

salir.

ELVIRA

(Al verle.)¡Ay!

(Se cubre el rostro con las manos.)BEATRIZ

¡Cielo!

ELVIRA

¡Imprudente!

¿Tú le ocultaste?

(A MACÍAS.)Huye.

MACÍAS

Espera.

(ELVIRA quiere huir a su habitación, y MACÍAS la detiene.)

ESCENA III

MACÍAS, ELVIRA, BEATRIZ.

MACÍAS

¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oírme.

ELVIRA

¡Cielos! ¿Qué haré?

MACÍAS

(Asiéndola.)Detente; huyes en vano.

ELVIRA

¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (¡Infelice!

¿Qué iba a decir?) -Dios mío, dadme amparo,

dadme fuerza y virtud!- Señor, ¿qué os trae?

¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos

donde a una esposa no ultrajéis; que ahora

vuestra osadía ofende mi recato.

MACÍAS

No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso

que a este punto esperabas en tus brazos.

¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?

¿Dónde está?

ELVIRA

¡Qué furor! ¡Ah, repartaos!

¡Volveos por piedad!

MACÍAS

¿Que ora me vuelva?

¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso

denodado arrostré tantos peligros,

como mi vida mísera amagaron,

para verte y dejarte? Ya eres mía,

de aquí no he de salir...

ELVIRA

¡Hablad más bajo!...

MACÍAS

Sino dichoso.

ELVIRA

¡Qué os oirán! Macías,

yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MACÍAS

¿Con cuáles sacrificios me obligaste

a que escuche tus ruegos apiadado?

¡Delirios!

ELVIRA

¿Qué decís? Pues no os importa

lo que pierde mi honra, si en palacio

os llegan a encontrar, tened al menos

piedad de una infeliz que habéis amado...

MACÍAS

¡Y me ruega que parta!

ELVIRA

En fin, Macías,

si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MACÍAS

Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
vierte mi sangre toda, y despiadado
tu corazón sediento satisfaga
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
de aquí quieres que salga.

ELVIRA

(Con la mayor zozobra.) ¡Qué tormento!
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
estoy de una sorpresa; corre; avisa
si le vieses venir.

BEATRIZ

En mi cuidado
puedes, señora, descansar.

(Vase.) ELVIRA

¡Dios mío!

ESCENA IV

ELVIRA, MACÍAS.

ELVIRA

¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus pasos?

MACÍAS

Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
ningún riesgo temblabas a mi lado.

ELVIRA

Era entonces amante: esposa de otro
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS

¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde
el mismo día que se cumple el plazo?

¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste
prestar tú ni fingir otros descargos?

Yo a oírlos vengo, que muriendo quiero
expirar a lo menos engañado.

Deslúmbrame, tirana: al menos dime
que la violencia fue, que fue el engaño
quien te casó.

ELVIRA

Callad, que si supierais...

MACÍAS

Di que el infiel yo he sido: que mil lauros
mereciste al casarte; que me amabas;
que tal vez por amarme demasiado
te casaste con otro. Sí, yo mismo
la venda me pondré que con tus manos
debieras poner tú sobre mis ojos.

¿Ni merezco siquiera un desengaño?

¿Callas confusa?

ELVIRA

Si me oyeráis...

MACÍAS

Puede

que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
bajas, mísera, al suelo avergonzados?

¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!

¡Ay infeliz del que creyó que amado

de una mujer sería eternamente!

¡Insensato!

ELVIRA

No más; basta: ¿ese pago
alcanzan tanto amor y tantas penas
como por vos mi pecho destrozaron?
¿Y os amaba yo aún?

MACÍAS

¿Me amas? ¿Es cierto?
¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
en Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.

ELVIRA

¿Yo eso he dicho? Que os amaba
sólo os quise decir, mas no que os amo.

MACÍAS

No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
dicen al corazón que tus palabras
mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA

¿Dónde me arrastras?

MACÍAS

Ven; a ser dichosa.
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
ésos, que contrajiste, horribles lazos.

Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?
Su templo el universo: donde quiera
el Dios los oye que los ha juntado.
Si en las ciudades no, si entre los hombres
ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
las fieras en los bosques una cueva
cederán al amor. ¿Ellas acaso
no aman también? Huyamos; ¿qué otro asilo
pretendes más seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaranme, y si en la tierra
asilo no encontramos, juntos ambos
moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
que aquél que amando vive y muere amado?

ELVIRA

¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
imagináis, señor? Doy que encontramos
ese asilo escondido: ¿está la dicha
donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS

¡Elvira!

ELVIRA

Juré ser de otro dueño, y al recato,
y a mi nombre también y a Dios le debo
sufrir mi suerte con valor, y en llanto
el tálamo regar; si no dichosa,
honrada moriré; pues quiso el hado
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
podrán vuestros delirios contrastarlo?

Ved este llanto amargo y doloroso,
ved si os amé, señor, y si aún os amo
más que a mi propia vida; con violencia,
verdad es, y con fraude me casaron;
pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchara a mi amor, vos en mi daño
a denostarme fuerais el primero.

Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
merecí vuestro amor. Si aborrecido
ese esposo fatal me debe tanto,
¿qué hiciera si con vos, por dicha mía,
me hubiera unido en insoluble lazo?

MACÍAS

No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste
nunca jamás! Mentidos son y vanos
los indicios; tus ojos, tus acentos
y tus mismas miradas me engañaron.
¿Tú en ser de otro consientes, y a Macías
tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego
mis abrasados ojos, ¡ah!, ¡gozando
otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
tú gozarás también, y con halagos
a los halagos suyos respondiendo!!!...
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo
a sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir o he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes!...

ELVIRA

¡Cielos!

MACÍAS

¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si a tu lado
no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!
¿Dónde el cobarde está? ¿Dónde? ¡Villano!
¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELVIRA

¡Calla!
¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
le traerá mi desdicha.

MACÍAS

¿Y qué? En buen hora;
venga y traiga su acero, venga armado.
Aquí el duelo será. ¿Por qué a mañana
remitirlo? Le entiendo, sí; temblando
de mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
hierva en mi corazón. Ábrate paso
por medio de él tu espada. Éste el camino
es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!
¡Fernán Pérez!

(Saca la espada.)ELVIRA

¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Le turba su pasión. Tente. Arrojado,
¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MACÍAS

¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando

voy mi muerte, tú misma la deseas:
sin miedo ni rubor idolatrarlo
después de ella podrás. Toma ese acero.
(ELVIRA coge la espada.) La vida arráncame, pues me has quitado
lo que era para mí más que mi vida,
más que mi propio honor. ¡Desventurado!
(Llega BEATRIZ sobresaltada.)

ESCENA V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ.

BEATRIZ

Huid, señor, que llegan.

ELVIRA

¡Ah!

MACÍAS

¿Quién llega?

BEATRIZ

El marqués, y Fernán sigue sus pasos...

Avisados sin duda...

MACÍAS

Yo os doy gracias,
cielos, por tanto bien; presto escuchados
fueron mis votos.

ELVIRA

¡Huye!

MACÍAS

¿Quién? ¿Yo, Elvira?

¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?

ELVIRA

¡Por piedad! ¡Por tú honor!

MACÍAS

Dame esa espada.

ELVIRA

¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojó?

MACÍAS

¡Mi espada, Elvira!

ELVIRA

¡Nunca!

BEATRIZ

¡Ya han llegado!

¡Ya no es tiempo!

ELVIRA

No; al menos tanta sangre
no correrá por mí. Tente, ¡o la clavo
en mi pecho!

BEATRIZ

¡Señora!

FERNÁN PÉREZ

(Entrando.) ¡Qué osadía!

MACÍAS

(Porfiando.) ¡Elvira!

FERNÁN PÉREZ

(A DON ENRIQUE, que entra.) ¡Señor, vedle!

MACÍAS

¡En fin, me hallaron
sin mis armas!

ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO, ÁLVAR, pajes armados. Éstos, capitaneados por RUI PERO y ÁLVAR, rodean a MACÍAS.

DON ENRIQUE

¿Qué miro? ¿Y ese acero
qué significa, Elvira?

ELVIRA

En vuestras manos,
señor, le deposito, y tengo a dicha
haber hoy tantos males estorbado.

MACÍAS

¡Sólo esto me faltaba!

FERNÁN PÉREZ

¡Elvira!

ELVIRA

¡Tiemblo!

FERNÁN PÉREZ

¿No bien casada, y os encuentro...?

MACÍAS

¡Hidalgo!

ELVIRA

Señor...

MACÍAS

La culpa es mía; es inocente.

FERNÁN PÉREZ

¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
de mi esposa...?

DON ENRIQUE

¡Vadillo!

FERNÁN PÉREZ

¡Vive el cielo!

Que a no estar el maestre...

DON ENRIQUE

Reportaos.

MACÍAS

Venid donde no esté.

ELVIRA

¡Fernán!

DON ENRIQUE

Vadillo,

¡De aquí vos no saldréis!

FERNÁN PÉREZ

¡Señor!...

DON ENRIQUE

Lo mando.

Dejadme que yo le hable.

(A MACÍAS.)¿Con qué es cierto?

¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando

la casa de un hidalgo, a quien protejo!

¿Y vos, a quien concedo el campo franco

porque a Elvira no veáis ni a Fernán Pérez

hasta el punto del duelo, tan osado,

que ni escucháis razones, ni hay respetos

para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,

ni hay poner freno a vuestra audacia? En dónde,

insolente, aprendéis?

MACÍAS

Sellad el labio,

o vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
por vuestra protección he de guardaros?
¿Protegen de esta suerte los señores?
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
altanero dejad. ¿Pensáis acaso
que soy menos que vos? No, don Enrique.
¿En qué justas famosas vuestro brazo,
o en qué lid me venció? Coged la lanza,
Y conmigo venid; presto ese ufano
orgullo abatiré.

DON ENRIQUE

¡Qué oigo!

ELVIRA

¡Él se pierde!

MACÍAS

Si en vuestra cuna y en honores vanos
tanto orgullo fundáis, eso os obliga
a proceder mejor. Sois inhumano,
injusto sois conmigo, don Enrique,
porque en la cumbre os veis; porque ese infando
poder gozáis, con que oprimís vilmente,
en vez de proteger al desdichado,
a una débil mujer; vos valeroso
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalo vuestra esposa, que a una ciega
ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
del grito del amor? Vos ni su noble
fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
ni sois capaz de amor. Para otras almas

de un temple más sublime se guardaron
esas grandes pasiones...

DON ENRIQUE

¡Mal nacido!

¡Infame!, ¡vos a mí tal desacato!

MACÍAS

Callad, callad, o mi furor... ¿Yo infame?

¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?

¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,

que si espada tuviera, presto el labio

yo os hiciera sellar!...

FERNÁN PÉREZ

Señor, dejadme

que castigue su audacia; él aquí entrando

a mí ofendió primero.

DON ENRIQUE

Fernán Pérez,

ya os dije que vuestra honra está a mi cargo

y ya os mandé callar. Guardias, al punto

al alcázar llevadle.

ELVIRA

Perdonadlo.

Más generoso sed, pues sois más grande.

Su pasión le cegó. Dadle un caballo,

parta lejos de aquí; salve su vida,

y revóquese el duelo. El tiempo acaso

hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo

yo así dichosa podré ser, o un tanto

menos desventurada; así tranquilo

podrá mi esposo estar.

MACÍAS

¡Caigan mil rayos
sobre mí! ¿Tú también, desventurada,
con súplicas te humillas al tirano?
¿Tú por mi vida, que sin ti no aprecio,
tú por tu esposo y tu quietud rogando,
tú mi ausencia le pides? ¿Tú a Fernán quieres?
Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano
piensas la dicha hallar, ni en ti la ausencia
podrá sanar el mal, sino aumentarlo.
Cuando mi muerte sepas, en tu oído
siempre estará mi nombre resonando.
Yo le maté, dirás; tu esposo en celos
arderá, temeroso de que al cabo
le vendas como a mí, y hasta tus besos
mentiras creerá. Cierto, y seranlo.
Ella, Fernán, me amó, y volverá a amarme;
si constancia te jura, es sólo engaño;
también a mí me la juró, y mentía.
Siempre al amante buscará lejano,
y nunca podrá hallarle; tus amores
fría rechazará, con llanto amargo
inundando tu lecho. -¡Fementida!
Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
entre tu esposo y entre ti mi sombra
airada se alzaré, para tu espanto,
de sangre salpicando todavía
tu profanado seno; con su mano
yerta te apartaré, siempre a tu mente
tu deslealtad infame recordando;

y hondamente Macías repitiendo,
¡Macías sonará por el espacio!!!
Llevadme ya a la muerte...

ELVIRA

¡Espera!

FERNÁN PÉREZ

¡Elvira!

DON ENRIQUE

(A ÁLVAR.) Idos.

MACÍAS

¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas... vamos.

(Salen. BEATRIZ detiene a ELVIRA, que quiere seguirle. FERNÁN PÉREZ sale hasta la puerta viendo marchar a ÁLVAR con MACÍAS y demás. ELVIRA quiere ir tras él, pero deteniéndola BEATRIZ vuelve a oír lo que dice DON ENRIQUE a RUI.)

ESCENA VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ, RUI PERO.

ELVIRA

(Tras FERNÁN PÉREZ.) ¡Señor! -¡Ninguno me oye!

DON ENRIQUE

Vos, Rui Pero,

dejad al insolente asegurado

en la torre, y de allí ved que no salga

hasta que llegue del combate el plazo.

(Vase RUI PERO.)

ELVIRA

¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
suelto la rienda a mi dolor y al llanto.

ESCENA VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ.

DON ENRIQUE

Por ahora, Fernán Pérez,
ya en la torre está seguro.
Yo veré si hallo algún medio
de evitar, honroso y justo,
el duelo; mas por si al cabo
no se encontrase ninguno,
disponeos, que es valiente.
En lo que sé de él me fundo,
pues pensar en revocarlo
ni puedo, ni es oportuno,
ni es bueno que vos quedéis
por cobarde en este asunto,
siendo mi escudero.

FERNÁN PÉREZ

Airoso
quedarás, señor; lo juro.

DON ENRIQUE

Y avisadme en el momento
que vuelva de Arjona Nuño.
(Vase DON ENRIQUE.)ELVIRA
¿Lo oyes? De evitar el duelo
no hay, Beatriz, medio alguno.

ESCENA IX

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ.

FERNÁN PÉREZ

(Para sí.) No moriré en este trance.

¡Locura fuera! ¿Qué busco
yo en esa lid? Sólo el bien
que ya poseo aventuro.

Muera él antes; si, perezca,
si el duelo no se hace nulo.

Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)ELVIRA

Me resuelvo... ya no dudo...

Fernán...

(Va tras de él.)FERNÁN PÉREZ

¿Quién viene?

BEATRIZ

(¿Qué intenta?)

FERNÁN PÉREZ

¿Me buscáis?

ELVIRA

Sí, a vos.

FERNÁN PÉREZ

(¿Qué escucho?)

ELVIRA

Sí, a vos, Fernán; ya es forzoso,
ya más mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos
consérvese el honor puro.

Fuera el callar más, delito.

Beatriz, vete ya.

FERNÁN PÉREZ

(Confuso
me tiene.)

ELVIRA

(Aparte a BEATRIZ.) Su enojo empero
temo, que es cruel e injusto.

BEATRIZ

(Ídem a ELVIRA.) Te entiendo: a esa galería
próxima a ocultarme acudo,
de donde pueda ayudarte
si algún peligro descubro.

(Vase.)

ESCENA X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ.

ELVIRA

Esposo, escuchadme atento,
pues aunque callar quisiera,
no me dejara esta fiera
congoja y dolor que siento.

Vos ignorar no podéis
de qué suerte me han casado,
y que jamás os ha amado
mi corazón, bien sabéis.

FERNÁN PÉREZ

¿Qué decís?

ELVIRA

Dadme licencia

para que acabe de hablar:
no pretendo yo culpar
al padre mío en su ausencia:
debo creer que su objeto
laudable y honroso fuese,
y, aunque así no lo creyese,
me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
con lágrimas y suspiros;
sólo, sí, podré deciros
que amaba a Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
y aunque noble no nací,
segura tenéis en mí.

Vuestra honra.

FERNÁN PÉREZ

¡Y ay de quien
no la guardase!

ELVIRA

Mirad,

Vadillo, que aún no acabé.

Al fin sofocó mi fe

la paterna autoridad:

y entero su triunfo fuera,

si aquel engaño tan cierto

no se hubiera descubierto,

o Macías no viniera.

Mas en fin, todo fue en vano;

vino, y le vi, más amante

que nunca: yo la inconstante

he sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:
en situación tan funesta,
sólo un arbitrio me resta,
y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
pues con vos casada estoy;
mas ya que aún vuestra no soy!
Jamás, señor, lo seré.
Señalad vos un convento,
adonde a ocultarme vaya,
y adonde esposo no haya
que redoble mi tormento.
Y presto, Fernán, que, la vida
me ha de acabar mi quebranto:
y aunque allí en eterno llanto
viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
éste es, en fin, el favor
que nunca puede, señor,
negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
escuchando estas razones,
entre seguras prisiones
encerrada a su mujer?
Ni hay mujer que no prefiera
a un indiferente esposo,
queriendo a otro, el reposo
de la regla más austera.
FERNÁN PÉREZ

¿Acabasteis?

ELVIRA

Acabé.

FERNÁN PÉREZ

¡Mal reprimo ya mi furia!

¿Y para oír tal injuria

un año entero esperé?

Bien sé que al doncel, señora,

siempre tuvisteis amor;

sí; y en daño de mi honor

le amáis más que nunca ahora.

¿Para llorar me pedís

ese retiro y convento?

Eso es todo fingimiento.

¿Que soy necio presumís?

Sé que para ese doncel

tan osado no hay seguros

ni cerrojos, ni altos muros,

que puedan guardaros de él.

ELVIRA

¡Ah! ¡Qué decís!

FERNÁN PÉREZ

Loca y necia

anduvisteis en pensar

que yo os fuese a renunciar

lo que más el alma aprecia.

Mi esposa sois, y viviendo,

mi mujer habréis de ser,

que no hay quien pueda romper

tal lazo.

ELVIRA

¡Qué estoy oyendo!

¿Con que no hay remedio?

FERNÁN PÉREZ

No.

¡Ninguno! ¡Vanas porfías!

Si es vuestro amante Macías,
vuestro marido soy yo.

Ceded, señora, a la suerte,
sino a fe de caballero...

(Echa mano al puñal.)ELVIRA

Sacad, Fernán, el acero;

herid: no temo la muerte.

FERNÁN PÉREZ

¿Le ama, oh cielos, de tal modo
que ya prefiere a su olvido
la muerte?

ELVIRA

Sí; yo os la pido.

FERNÁN PÉREZ

No; sed mía antes de todo.

Un bien, un triunfo sería
la muerte para ellos dos.

No; viviréis, ¡juro a Dios!,
para más venganza mía.

¡Mal haya el que tan amado
supo ser! ¿Le preferís?

¿El riesgo no prevenís?...

ELVIRA

¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERNÁN PÉREZ

Sí. ¡De todo! ¡Maldición
sobre él, sobre vos!... Mas... ved
si os quiero yo hacer merced
y halagar vuestra pasión.
Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELVIRA

¿Hablarle, señor?

FERNÁN PÉREZ

Lo mando.
Yo os he de estar escuchando.

ELVIRA

¿Quién tal proyecto os inspira?

FERNÁN PÉREZ

Diréis que me amáis, que a mí
me dio vuestro amor el cielo...
Por tanto que excuse el duelo.

ELVIRA

¿Yo tengo de hablarle así?

FERNÁN PÉREZ

Mi honra así queda bien puesta;
la esperanza muera en él.

ELVIRA

No; primero, hombre cruel,
estoy a morir dispuesta.

FERNÁN PÉREZ

¿No obedecéis?

(La ase del brazo con fuerza.)ELVIRA

¡Por piedad!

Me lastimáis. ¡Ah, señor!

FERNÁN PÉREZ

¿Tanto puede vuestro amor?

Ceded.

ELVIRA

¡No! Nunca.

FERNÁN PÉREZ

Temblad.

(Soltándola con fuerza y despecho.) Ya no insto más; mi venganza tiene otros medios.

ELVIRA

¡Dios santo!

BEATRIZ

(¡Yo he de entrar!)

FERNÁN PÉREZ

(Llamando por la izquierda.) ¡Álvar!

ELVIRA

¡Qué espanto!

FERNÁN PÉREZ

¡Álvar!

ELVIRA

¡Adiós mi esperanza!

(Entra ÁLVAR, descubierto, por la izquierda.)

ESCENA XI

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR.

Éste y FERNÁN aparte.

FERNÁN PÉREZ

(A ÁLVAR.) Álvar, cuatro hombres buscadme...

¿Me entendéis? Dentro de una hora...

Venid.

(Vanse.)

ELVIRA

¡Ah! ¿Qué intenta ahora?

¿Será?... ¡Cielos, amparadme!

¿Qué haré en trance tan terrible?

¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida

a ti he de pasar unida?

¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!

¡Bárbaro! ¡En balde te halaga

mi esperada posesión,

que la desesperación

sabrá prestarme una daga!

¿Y a dónde fue? ¿Con qué idea?

¡Yo tiemblo!...

ESCENA XII

ELVIRA, BEATRIZ.

BEATRIZ

(Espavorida.) ¡Señora! ¡Elvira!

(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean u oigan.)

ELVIRA

¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ

(Sin aliento.) ¡Ah!

ELVIRA

En fin, respira:

dime...

BEATRIZ

Aguarda: no nos vea.

ELVIRA

No; marchó.

BEATRIZ

Sí, demasiado

Lo sé; oculta, desde allí,

varias palabras oí

que le dijo a su criado.

Esta noche...

ELVIRA

Habla.

BEATRIZ

¡Un instante!...

Quiere, en su prisión, matar...

ELVIRA

¡Beatriz!

BEATRIZ

¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELVIRA

¡Desgraciado! En ser constante,

¿Qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

ha de pasar vuestro acero

mi pecho. ¿Tú lo oíste?

¡Beatriz! Escucha... La torre

conozco en que está encerrado...

Soborna a alguno... guardado

tengo oro... y alhajas... corre...

Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos a BEATRIZ.) Estas joyas de mi boda...

Toma esa riqueza toda...

Dispón de ella. -¡Calla! ¿Sientes pasos?...

BEATRIZ

No.

ELVIRA

Dile al primero
que se brinde a abrir, que es suyo
cuanto quiera; el resto es tuyo.

(Dáselos.) BEATRIZ

¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.

Mas corro... sé quién lo hará...

ELVIRA

Ve; y al marqués, si es posible,
pues no es mi empresa infalible,
avisa, que él no sabrá
el riesgo de su doncel
ni tan vil traición. Volemos
Beatriz; o lo salvaremos,
o moriremos con él.

(Se entran por la derecha.)

ACTO IV

Prisión de MACÍAS. Puerta a la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara, encendida.

ESCENA I
MACÍAS, FORTÚN.

MACÍAS

¿Eso propone el marqués?

¿Para eso sólo te envía?

Fortún, al lucir del día
ten prevenido mi arnés.

FORTÚN

¿Dírele que del combate
no desistes?

MACÍAS

¿Desistir?

¿Y él lo pudo presumir?

¿Y sangre en sus venas late?

Si olvida, mal caballero,
el campo que concedió,
no me le ha de negar, no,
el rey Enrique Tercero.

Di más: que aunque el mismo rey
el campo franco rehúse,
y de su alto poder use
para hollar su propia ley,
aún no está salvo el cobarde;
pues que juro por mi espada,
no quitarme la celada
hasta que, temprano o tarde,
le encuentre por fin, doquiera,
y en su pecho fementido
deje mi acero escondido,

vengando mi afrenta fiera.

¿Piensa el marqués por ventura
que soy yo la de Albornoz,
que oigo temblando su voz
y obedezco? ¡Qué locura!

FORTÚN

¿Direle?...

MACÍAS

Sí; di a Villena,
de mi parte, que no olvide
lo que su clase le pide,
lo que debe a la honra ajena:
que es excusado su empeño;
que si aún vivo, ha de saber
que es porque anhelo beber
la sangre al traidor; que es sueño
pensar que me vuelva atrás;
y al hidalgo, que ya anhelo
ver si es tan fuerte en el duelo
como en la corte, dirás;
y tú al despuntar la aurora,
provén, Fortún, cuidadoso,
un alazán poderoso,
y mi espada cortadora.

Mis armas negras bruñidas
registra bien, y dos lanzas
prevenme. Mis esperanzas
mira no salgan fallidas.

Mas si muero...

FORTÚN

Tiende un velo
sobre agüero tan fatal.

MACÍAS

No sabe ningún mortal
el fin que le guarda el cielo.
A Rodríguez del Padrón,
mi amigo, mi espada lleva,
y déme la última prueba
de su afecto; mi pasión
le cuenta, y mi fin cruel:
di que la venganza mía,
mi honor a su brazo fía.
Tal confianza tengo en él.

FORTÚN

Adiós, señor, y descuida
cuanto encargas a mi fe:
yo te juro que lo haré
por tu nombre y por mi vida.

(Vase FORTÚN.)MACÍAS

Ve, y pide a Dios que me valga.
Pues no puedo ser amado
de Elvira bella, ¡vengado
del reto, a lo menos, salga!

ESCENA II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación.

MACÍAS

¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,

fementida hermosa, más que hermosa ingrata?
¿Así al más rendido amador se trata?
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?
¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
que semeja tanto la propia verdad?
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡Lloren noche y día!
¡Ah! La aleve copa, que el amor colmó,
heces también cría para nuestro daño;
¡Y las heces tuyas son el desengaño!...
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
¡Ay de quien al mundo para amar nació!
¡Ay de aquél que muere por mujer ingrata!
¡Ay de aquél que amor tirano maltrata,
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador,
tirano, me diste corazón de fuego?
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
el más envidiado supremo licor?
Duélate, señora, mi acerbo dolor;
ven, torna a mis brazos, ven, hermosa Elvira:
aunque haya de ser, como antes, mentira
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.
(Queda un momento abismado en su dolor.)

ESCENA III

MACÍAS, ELVIRA.

Se siente abrir una puerta secreta a la derecha, y aparece ELVIRA cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente de una cinta negra trae

colgada una cruz de oro al cuello.

MACÍAS

¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...

¿Una puerta?... ¡Vive Dios!

¿Quién?

ELVIRA

(Al paño.)Corre, Beatriz. Adiós.

Nada el de Villena sabe.

Antes que el crimen se acabe

que venga, por si no puedo

salvarle sola. Aquí quedo.-

¡Él es! ¿Macías?...

(Llega descubriéndose.)MACÍAS

¿Qué miro?

(Conociéndola arrebatado.)¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?

¡Elvira!

ELVIRA

Tente: habla quedo.

MACÍAS

¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente

mi fortuna acusé! Cuando alevosa

te llamo y te maldigo, ¿tú a mis brazos

secretamente entre peligros tornas?

¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,

ofensas son de amor; a la ardorosa

pasión que me consume acusa sólo:

suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.

¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA

¡Imprudente! Silencio, no esa loca

alegría te ciegue, que aun la suerte
aciaga se nos muestra.

MACÍAS

¡Más dichosa
nunca fue para mí!

ELVIRA

Tiembla, insensato.
Las horas, infeliz, nos son preciosas.
Oye mi voz...

MACÍAS

Sí, Elvira, llega y habla.
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
suena en mi oído! ¡Un bálsamo divino
es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas
al roce sólo, al ruido de tus pasos,
estremecido tiemblo, cual la hoja
en el árbol, del viento sacudida.
La esperanza de verte, tu memoria,
todo el encanto son de mi existencia.
Mas si te llego a ver, mi alma se arroba,
y me siento morir, cuando en tus ojos
clavo los míos; si por suerte toca
a la tuya mi mano, por mis venas
siento un fuego correr que me devora,
vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
y abrasado y pendiente de tu boca,
anhelo oírte hablar; habla, bien mío;
dime que te conduce aquí a deshora
un amor semejante; y di que me amas,
¡Y esto hará mi desdicha venturosa!

ELVIRA

De ese fatal delirio que te ofusca

la terrible verdad el velo rompa.

La muerte está a tu lado, y el momento

propicio acecha ya.

MACÍAS

¡Venga en buen hora!

Y hálleme junto a ti.

ELVIRA

¿Qué escucho? Atiende,

¿entrambos nos perdemos, y aún tú nombras

el riesgo sin temblar? Los asesinos,

acaso aquí la planta sigilosa

encaminando ya, su hierro aguzan,

y bien pronto en tu sangre generosa

apagar se prometen el incendio

de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?

MACÍAS

¿Qué profieres de amor y de asesinos

juntamente?

ELVIRA

Con mi oro, con mis joyas

esa puerta me abrí. Fernán la infame

conjuración dispuso.

MACÍAS

¡Oh, más hermosa

te hace tanto valor!

ELVIRA

Dudo cuál puerta

elegirá el cobarde. Sin demora

sálvate, que a esto vengo. ¿Presumiste
que corriese en tu busca presurosa
sin tan terrible causa?

MACÍAS

(Desesperado.) ¡Santo cielo!

No la trajo el amor, la trajo sola
la compasión.

ELVIRA

Tú, ingrato, ¿mis tormentos
con esa injusta desconfianza doblas?
¿Vida y honor por compasión tan sólo
arriesga una mujer? Deja, abandona
tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.
Parte de aquí.

MACÍAS

¿Partir?

ELVIRA

No es afrentosa
la fuga ante el puñal del asesino.
No mancharás huyendo tantas glorias
que tienes adquiridas. Obedece:
parte.

MACÍAS

¿Sin ti, bien mío?

ELVIRA

¿Qué te importa?
Nadie soy para ti: ni ya uno de otro
podemos ser jamás.

MACÍAS

¡Jamás! ¿Y lloras?

¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?
¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas
que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
es para el corazón letal ponzoña?

ELVIRA

Sí, lloro, y por ti lloro; y si es preciso
para que huyas decirte que te adora
esta infeliz mujer; que no hay reposo
para ella, si su intento se malogra;
que morirá, si mueres, ya mi labio
se atreve a confesión tan vergonzosa.
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
del bárbaro imploré que me dejase
un consuelo siquiera en ser virtuosa?
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,
donde contigo acabaré, me arroja.
Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
un corazón que es tuyo, y que más tiempo
el secreto no guarda que le agobia.

MACÍAS

Más bajo, por piedad, que envidia tengo
hasta del aire que te escucha.

ELVIRA

¿Ahora
qué tardas ya? Consérvame tu vida.

Huye.

MACÍAS

Ven.

ELVIRA

¡Imposible!

MACÍAS

¿Siempre sorda
a mi ruego serás?

ELVIRA

Acaso un día...

MACÍAS

¡Un día!

ELVIRA

¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora
lejos de Andújar al lucir te encuentre;
mi remedio a los cielos abandona.
Yo encontraré un asilo impenetrable,
en donde a salvo del traidor me ponga.
Comprometer tu fuga yo podría
retardándola acaso. En tal congoja
sólo esta daga tengo, que escondida
(Saca una daga.)entre los pliegues traje de mis ropas.
Sírvate ella, aunque débil, de defensa.
A las puertas de Andújar, cautelosa,
te seguiré a tu lado, hasta que libre
te mire allí desaparecer yo propia.
Sólo una cosa exijo: has de jurarla.
Si a pesar de la noche protectora,
que con sus densas sombras nos ampara,
antes de que salvemos la espaciosa
muralla y honda cava, sorprendidos
por Fernán Pérez somos, oye: ahoga
la piedad en tu pecho: que tu mano

en este corazón la daga esconda.
Y así el remordimiento y la vergüenza
borre, que entre los hombres le destrozan,
no sea suya jamás; mi amor se salve,
ya que imposible fue salvar mi honra.
Y si tú no te atreves, en mis manos
pon la daga: la muerte no me asombra.
Recuerda que a sus brazos de los tuyos
pasara, y que esta noche a las odiosas
caricias de un rival...

MACÍAS

Sí, lo prometo.

ELVIRA

Jura sobre esta cruz.

(La que trae colgada del cuello.)MACÍAS

¡Mujer heroica!

¡Yo lo juro ante Dios! ¡Oh qué suprema

(Toma la daga.)felicidad! ¡Por mí la muerte arrostra!

ELVIRA

Primero que ser suya, entrambos juntos

muramos.

MACÍAS

Sí, muramos.

ELVIRA

Peligrosa

fuera ya la tardanza. Ven: partamos.-

¿Mas qué rumor?... ¡Los cielos me abandonan!

(Escuchan.)¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

MACÍAS

¿Son ellos? No entrarán.

(Corre el cerrojo.)ELVIRA

¡Ah!, por esotra.

Corramos.

UNO

(Dentro.)¿Han cerrado?

(Golpea.)FERNÁN PÉREZ

(Ídem.)¡Me han vendido!

ELVIRA

¡Él es! Corre.

MACÍAS

Ya es tarde; ya se agolpan

esta entrada a tomar.

ELVIRA

¡Suenan sus armas

al pie de la escalera silenciosa!

MACÍAS

¡Aún no suben!

ELVIRA

¿Mas no oyes? ¡Infelices!

¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra

de esperanza nos queda!

MACÍAS

¡Suerte impía!

Jamás has desmentido tu espantosa

tenacidad conmigo.

ELVIRA

Oye, siquiera

(Corre a echar la llave a la puerta secreta.)ganemos algún tiempo: acaso
pronta

ya Beatriz llegará.

MACÍAS

¿Tiemblas?

ELVIRA

¿Y cómo

no temblar, si tu vida...?

MACÍAS

¿Y qué me importa?

¿No me amas?

ELVIRA

¿Y lo dudas?

MACÍAS

Pues muramos;

repítemelo siempre, y haz que lo oiga

muriendo.

ELVIRA

¿Y aquí me hallan?

MACÍAS

¿Qué, a ese mundo,

que murmura de aquéllos que no logra

ni comprender siquiera, qué debemos?

¿No es él quien nos perdió con engañosas

preocupaciones? Llega. Las lazadas

que al mundo nos unían ya están rotas.

Ya vamos a morir; un moribundo

soy sólo para ti; ven, llega, y orna

de flores mi agonía; di que me amas...

ELVIRA

Calla: la muerte ya tiende sus sombras

sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y a este punto

ha de venir la muerte rigurosa?

¡Con tanto amor morir!

MACÍAS

¡Ah! Tú cobarde

me volverás aún: ¡morir no ha un hora

desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!

(Desasiéndose.)Deja: corro a su encuentro; más gloriosa sea mi muerte.

ELVIRA

(Siguiéndole.)¿Do corres contra tantos?

MACÍAS

A merecerte.

ELVIRA

¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:

cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS

¡Fernán Pérez! ¿Do estás?

ELVIRA

¡Ya el mal se colma!

(Corre a una ventana del foro, que abre, y se asoma.)¡Beatriz! ¡Beatriz!
¡Socorro!

(Escucha: se oye ruido de espadas a la derecha.)

¡Don Enrique!

(Se aparta de la ventana y vuelve a la derecha.)¡Nadie oye! ¡Nadie viene!
¡Ah!, la horrorosa

(Cae en un asiento.)¡Dios se percibe ya.

MACÍAS

(De dentro.)¡Traidores!

FERNÁN PÉREZ

(Ídem.)¡Muere!

MACÍAS

(Ídem.) ¡Me habéis muerto!

ELVIRA

(Arrojándose del asiento.) ¡Macías! -Ya le inmolan los pérfidos! ¡Tened!

(Va a salir al encuentro de MACÍAS, pero éste al mismo tiempo vuelve a entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca FERNÁN, ÁLVAR y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre a abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. ELVIRA al ver llegar a MACÍAS le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MACÍAS

(Al entrar.) ¡Ah!, ¡ni aun vengado muero!

ELVIRA

¡Mi bien!

MACÍAS

¡Elvira!

ESCENA IV

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, seis armados.

FERNÁN PÉREZ

(Se detiene asombrado.) ¡Aquí mi esposa!

ELVIRA

¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS

Ya es en vano:

mortal la herida siento.

FERNÁN PÉREZ

¡Esto soporta

mi furor! Separadlos.

(Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero ELVIRA se opone a ellos.)

ELVIRA

Asesinos,

no lleguéis. Monstruo, a contemplar tu obra
ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil
si no acabas también con quien le adora.

No; nunca seré tuya; te aborrezco.

¡Maldición sobre ti!

FERNÁN PÉREZ

¿Qué oigo, traidora?

Infiel, tiembla...

ELVIRA

(Con ironía amarga.)El punto ya es llegado.

(A MACÍAS.)¡Salva, mi único bien, salva a tu esposa!

Lo juraste.

(Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.)FERNÁN PÉREZ

¿Qué intenta?

ELVIRA

Ya no tiemblo.

(Enseñando la daga a FERNÁN PÉREZ.)La tumba será el ara donde
pronta

la muerte nos despose.

(Se hiere y cae al lado de MACÍAS.)FERNÁN PÉREZ

¡Álvar!

(Al conocer su intención hace seña a ÁLVAR, que está más cerca de
ELVIRA, que la detenga.)ELVIRA

(Cayendo.)Dichosa

muero contigo.

FERNÁN PÉREZ

¡Ya no es tiempo!

MACÍAS

(Haciendo un último esfuerzo.)Es mía
para siempre... sí... arráncamela ahora,
tirano.

FERNÁN PÉREZ

¡Qué furor!

MACÍAS

Muero contento.

(Expira.)ELVIRA

Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas
alumbren... vuestras... teas... funerales.

(Expira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.)

FERNÁN PÉREZ

¡Qué rumor!

BEATRIZ

(Dentro.)¡Ah! Corred.

FERNÁN PÉREZ

(Agitado.)¿Quién?... ¡Qué zozobra!

BEATRIZ

(Dentro.) Acaso es tiempo aún.

ESCENA V

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, sus seis armados,
BEATRIZ, DON ENRIQUE, NUÑO HERNÁNDEZ, RUI PERO, FORTÚN,
pajes; dos hombres con teas.

Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reúnen los
demás.

BEATRIZ

¡Ah!, no. ¡Ya es tarde!

(Ve al entrar a ELVIRA, corre a ella y la coge una mano.)NUÑO

¡Mi hija!

(Hace lo mismo.)BEATRIZ

¡Elvira!

DON ENRIQUE

(Asombrado.)¡Fernán Pérez! -¡Vuestra esposa!

¡Macías! -¿Qué habéis hecho?

FERNÁN PÉREZ

Me vendían.

Ya se lavó en su sangre mi deshonra.

(Cae el telón sobre este cuadro final.)

Freeditorial 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita freeditorial.com/es